

Gloria Mercedes Arango de Restrepo,
*Sociabilidades católicas, entre la tradición y la
 modernidad. Antioquia, 1870-1930,* Universidad
 Nacional de Colombia, Sede Medellín – La Carreta
 Editores, Medellín, 2004, 147 p.; anexos.

El nombre de Gloria Mercedes Arango sobresale entre el conjunto de expertos de la historia eclesiástica y religiosa del siglo XIX colombiano. Su amplia trayectoria investigativa, enmarcada en el estudio de la sociedad antioqueña de la segunda mitad de la centuria, ha transcurrido alrededor de temas como la mentalidad religiosa, los discursos y conflictos político-religiosos, el funcionamiento de las asociaciones católicas y su papel en la vida social. Resultado de este interés lo constituye una amplia serie de artículos y ensayos publicados en importantes revistas y obras colectivas, así como un libro sobre las prácticas y los discursos religiosos en la Antioquia decimonónica, publicado en

1993¹, al que se suma, en 2004, su más reciente trabajo sobre las sociabilidades católicas en la región entre las décadas de 1870 y 1930.

Este nuevo libro, dedicado a explorar el surgimiento y desarrollo de las principales organizaciones laicas católicas que circularon en la sociedad antioqueña del período, sintetiza gran parte de los estudios previos de la autora, al tiempo que traslada sus principales premisas y presupuestos a un contexto relativamente nuevo en el conjunto de su obra, que abre con el auge de las asociaciones católicas en

¹ ARANGO de RESTREPO, Gloria Mercedes, *La mentalidad religiosa en Antioquia; prácticas y discursos. 1828-1885*, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín – Facultad de Ciencias Humanas, Medellín, 1993.

la región durante los últimos treinta años del siglo XIX, y cierra con el fortalecimiento de la intervención estatal sobre la asistencia social hacia finales del decenio de 1920. Expresión condensada de la trayectoria de Arango, y al mismo tiempo examen novedoso de sus temas habituales de investigación, este trabajo se propone como un aporte a la historiografía colombiana desde la historia social, política, religiosa y de las mentalidades.

Tal multiplicidad de perspectivas se deriva de los principales postulados y planteamientos que orientan el estudio de la autora. La idea central que soporta su argumentación sostiene que la proliferación de sociabilidades católicas en Antioquia entre las décadas señaladas obedeció a tres factores básicos: la necesidad de la Iglesia católica colombiana de modernizarse y adaptarse a los cambios políticos y sociales de finales del siglo XIX; el interés del partido conservador por hacer contrapeso a la expansión de las doctrinas y políticas liberales, y el fuerte incremento de los problemas sociales durante el período. Estos asuntos permanecieron estrechamente vinculados entre sí y llevaron, en conjunto, a que dichas organizaciones funcionaran simultáneamente como espacios para la práctica de la caridad cristiana, la militancia política, la defensa “moderna” de la religión y el adoctrinamiento católico.

Tres presupuestos hacen las veces de hilos conductores del libro. El primero plantea que el auge de las asociaciones católicas en Antioquia durante los años

en cuestión hace parte de un proceso de “modernidad tradicional”, que remite al desarrollo de fenómenos como la circulación de la prensa, la extensión de la educación, la inserción de la mujer en la vida pública y la proliferación de formas modernas de sociabilidad, que si bien pueden considerarse propiamente modernos, poseen una orientación política, valorativa e ideológica de fuerte contenido conservador y religioso (p. 16). La siguiente premisa se desprende de ésta y propone que dichas organizaciones, en el cumplimiento de sus múltiples papeles, hicieron de la prensa y los impresos sus más importantes instrumentos de información, educación y movilización. La imprenta, afirma Arango, permitió a las asociaciones católicas la difusión de sus ideas, el debate con los publicistas liberales, la comunicación con otros grupos y, entre otras cosas, el fomento de sociabilidades análogas. El presupuesto final, por su parte, sugiere que la expansión de estas organizaciones fue estimulada por la dificultad del Estado para hacerse cargo de las funciones de asistencia social, lo cual dejó amplio margen a la acción caritativa de estas asociaciones que habrían de apropiarse de las funciones de educar, atender y socorrer a los pobres, huérfanos y enfermos hasta bien entrado el siglo XX (p. 33).

La autora desarrolla su estudio alrededor de tres grandes ejes temáticos: los problemas experimentados hacia fines del siglo XIX por la Iglesia católica colombiana, el devenir del fenómeno asociativo católico en Antioquia durante

los años señalados, y los cambios en las prácticas caritativas, la percepción de la asistencia social y la sensibilidad hacia los pobres. El primer eje, organizado sobre la base de algunos trabajos de Fernán González y John Lynch, hace referencia al complejo y conflictivo proceso de modernización de la Iglesia católica en Latinoamérica, caracterizado por una necesidad de adaptación a los avances de la modernidad, así como por un acercamiento sistemático a las directrices del papado, en lo que se conoce como la “romanización” de la Iglesia latinoamericana (pp. 17-18). En este marco, la institución eclesiástica colombiana derivó hacia una conservatización que fue resultado, no sólo de tal acercamiento, sino también de la reacción del clero a las medidas modernizantes y secularizantes implantadas por el liberalismo radical; una transición que si bien significó una adhesión a los dogmas ultramontanos por entonces imperantes, involucró importantes elementos de modernidad como el fomento de la prensa y la promoción de sociabilidades laicas.

El devenir del fenómeno asociativo católico en Antioquia constituye el eje de mayor complejidad y extensión. Como núcleo metodológico de la investigación, se construye a partir de información contenida en archivos oficiales, documentos eclesiásticos, informes de asociaciones y periódicos civiles y religiosos. Estas fuentes, no sólo hacen posible un seguimiento del curso de las principales sociabilidades católicas que circularon en la sociedad

antioqueña del período, también arrojan valiosas luces sobre aspectos de la vida social que difícilmente podrían captarse de otro modo. Es el caso, por ejemplo, de las relaciones de las visitas domiciliarias, que representan, en palabras de Michelle Perrot, un “verdadero archivo de la pobreza” (p. 50); o de los informes de las organizaciones benéficas, que permiten apreciar el desarrollo de actitudes femeninas “modernas”, así como evaluar el desempeño de las mujeres en aspectos como el desarrollo de iniciativas y la gestión de recursos, cuestiones centrales en la reflexión de la autora a propósito del funcionamiento de las organizaciones católicas femeninas.

Apoyado en las anteriores bases metodológicas, el examen del fenómeno asociativo en cuestión repara en aspectos como las diferentes organizaciones que se fundaron; las actividades benéficas que llevaban a cabo; los deberes y obligaciones de sus miembros; sus fuentes de sostenimiento; los vínculos establecidos con otras asociaciones y sus niveles de crecimiento y extensión. Estas sociabilidades tuvieron entre sus principales frentes de intervención a la familia, centro de gravedad de la vida social; a los niños y jóvenes, que requerían amparo y protección del influjo de la educación laica, y a los mendigos, enfermos y desvalidos, que debían recibir los auxilios materiales y morales de la caridad cristiana. Durante las primeras décadas del siglo XX, en respuesta a los problemas sociales derivados de la urbanización y la industrialización, estos frentes se ampliaron para cobijar,

a través de la práctica de la doctrina social cristiana, a los incipientes sectores fabriles y en especial a las jóvenes obreras, susceptibles, para la mentalidad conservadora de la época, de ser pervertidas por una ciudad en la que el diablo habitaba hasta en las mismas factorías (p. 114).

La asistencia social en el siglo XIX colombiano involucró formas cambiantes de practicar la caridad, y así lo reconoce la última dimensión temática del trabajo de Arango. Su mirada sobre las sociabilidades católicas se sitúa en un contexto de transformación tanto de las actividades benéficas como de la percepción de la pobreza y del quehacer caritativo mismo, un proceso mediado por la intervención de los conceptos de “cultura” y “civilización”, así como por la consolidación de las instituciones de la policía y la medicina (p. 53). Como parte de estos cambios, señala la autora, la caridad deja de ser un asunto público y tiende a hacerse privada y selectiva, a través de la localización, seguimiento y control de los “verdaderamente necesitados”, y de la delimitación de una serie de espacios para el ejercicio de la beneficencia: los establecimientos de asilo y refugio, como lugar físico; las asociaciones benéficas, como lugar institucional; y la familia, como lugar social.

El tratamiento de los campos anteriores se desenvuelve a lo largo de cuatro capítulos, organizados en función de tres objetivos fundamentales: mostrar cómo la proliferación de asociaciones católicas durante el período obedeció

primordialmente a una “modernización conflictiva” de la Iglesia católica colombiana; explorar el funcionamiento de estas organizaciones alrededor de la práctica de la caridad, el adoctrinamiento católico y la militancia política; y examinar, finalmente, las transformaciones de dicho funcionamiento en correspondencia con los cambios sociales, económicos y políticos que caracterizaron el desarrollo de Medellín durante las primeras décadas del siglo XX.

El primer capítulo ofrece una contextualización del fenómeno asociativo católico antioqueño de finales del siglo XIX, en función de los procesos y conflictos que atravesaron el devenir de la Iglesia católica nacional y regional entre los años de 1860 y 1880. Con este fin, Arango traza un panorama de los principales problemas y debates que durante estos años caracterizaron tanto la organización, orientación y movilización del clero, como las relaciones entre la Iglesia, el gobierno seccional y el Estado central. Su mirada parte del Primer Concilio Provincial Neograndino de 1867, que marca el inicio de muchos de estos procesos; pasa por un examen de las relaciones entre la Iglesia y el gobierno de Antioquia, que favorecieron el fortalecimiento de las asociaciones y la prensa católica; se detiene en los debates que dividieron al clero colombiano en materia de intervención política y educación religiosa, que dieron un tinte conflictivo al Segundo Concilio Provincial celebrado en 1873; y culmina con la firma de la Constitución de 1886 y el Concordato de 1887,

cuyas disposiciones permitieron saldar las disputas entre Iglesia y Estado, al tiempo que favorecieron la expansión de órdenes religiosas y sociabilidades católicas en el país.

Las dos secciones siguientes se ocupan de explorar el funcionamiento de las distintas asociaciones católicas femeninas y masculinas que conforman el objeto de estudio de Arango. El segundo capítulo examina las asociaciones femeninas, entre las que sobresale como más importante la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús, que no sólo tuvo un amplio radio de extensión sobre el territorio antioqueño, sino que también logró constituirse en la matriz primera de organizaciones católicas de mujeres en la región. Tras algunas consideraciones iniciales sobre la mentalidad de la época en torno a la mujer, los roles femeninos y su relación con el ejercicio de la caridad, la autora presenta una descripción más o menos amplia de las múltiples funciones ejercidas por la Asociación del Sagrado Corazón y sus sociabilidades subsidiarias, que repara en sus principales frentes de trabajo, constituidos por la enseñanza de la doctrina cristiana y la atención a los pobres y enfermos; sus múltiples contribuciones a los establecimientos de protección y asilo, entre ellos a la “Casa de Refugio”, la “Casa de Jesús, María y José” y los hospitales; sus relaciones con el clero y el gobierno antioqueño y su inserción en las “nuevas” formas de practicar la caridad. Esta revisión viene acompañada por un breve recuento de algunas otras asociaciones que, sin tener

un carácter propiamente caritativo, contribuyeron a “complementar” la labor benéfica y doctrinaria de las primeras, al configurarse como espacios de difusión y fortalecimiento de las prácticas y la moral católica.

Las sociabilidades masculinas, trabajadas en el tercer capítulo, tuvieron como principales representantes a la Sociedad Católica de Medellín y a la Sociedad de San Vicente de Paúl, las dos principales promotoras de grupos católicos de hombres en la Antioquia de finales del siglo XIX. Arango presenta la primera de estas asociaciones como una organización que articuló la práctica de la caridad con una férrea defensa del catolicismo y una abierta oposición a las políticas y doctrinas liberales. Bajo su influjo, comenta, se organizaron grandes movilizaciones de marcado tono político, como la Asamblea Católica de 1872 y la peregrinación al Señor Caído de Girardota de 1874, multitudinarias demostraciones de fuerzas católicas y conservadoras frente al liberalismo. La segunda, por su parte, es caracterizada como una organización menos militante políticamente y más comprometida con las actividades benéficas y el adoctrinamiento católico. Su descripción parte de un breve examen de su incorporación a las “nuevas” prácticas de la beneficencia, de las que hicieron parte sus emblemáticas visitas domiciliarias; ofrece una mirada a sus campos de acción más representativos, entre ellos la protección a los mendigos y la capacitación laboral; y esboza, para finalizar, un panorama de sus más importantes

sociabilidades subsidiarias, como la “Sopa Escolar”, la “Gota de Leche” y las “Salas Cunas”. Como en el capítulo anterior, la aproximación de la autora viene acompañada por la revisión de un conjunto adicional de grupos cuyas acciones, orientadas primordialmente hacia la “contemplación” y la “moralización de las costumbres”, respaldaban el quehacer de estas organizaciones.

Las sociabilidades católicas que circularon en la sociedad antioqueña de las primeras décadas del siglo XX constituyen el objeto del último capítulo, que examina su funcionamiento en el marco de los complejos problemas sociales que acompañaron el crecimiento demográfico, comercial e industrial de Medellín durante el período. Entre estas asociaciones, la Juventud Católica, la Acción Social Católica y su principal filial, el Patronato de Obreras, ocupan un lugar privilegiado en la reflexión de Arango. La primera de estas organizaciones, fundada originalmente con propósitos sociales y literarios, derivó con los años en un órgano de defensa de los intereses de la Iglesia, promoción de las doctrinas del catolicismo social y educación y “moralización” de la naciente clase obrera. La Acción Social, caracterizada como una de las más grandes matrices de grupos de “apostolado social”, jugó a su lado un papel central en la reacción católica y conservadora ante los avances del socialismo y el comunismo. Fundado en correspondencia con esta corriente, el Patronato desempeñó una función clave en el adoctrinamiento religioso y el control moral de las obreras de la ciu-

dad, a través de la creación de una gran variedad de programas de protección, capacitación laboral y fortalecimiento de las prácticas católicas. Junto a éstas, la autora examina un amplio conjunto de asociaciones caritativas y benéficas que, sin participar directamente de los objetivos de las primeras, realizaron importantes labores de protección, educación e instrucción religiosa de niños y mujeres pobres. Es el caso, por ejemplo, de la “Escuela de Artes Domésticas”, la “Casa de Huérfanos” y la “Escuela Tutelar”, cuyo examen constituye la parte final del libro.

Dos grandes fortalezas confieren un significativo valor al estudio de Arango: su aproximación al fenómeno asociativo antioqueño, apoyado en una perspectiva y una problematización de considerable amplitud temática; y su examen de las múltiples sociabilidades involucradas, basado en una descripción detallada y minuciosa de su organización y funcionamiento. El despliegue de este último atributo, no obstante, deja ver cierto desbalance en la argumentación de la autora, pues da poco lugar al análisis de aspectos como la inserción de las asociaciones en los debates y conflictos políticos del período, o las circunstancias que limitaban la cobertura de las asociaciones, aspectos que si bien son contemplados, merecen una exploración más detenida.

Un par de limitaciones adicionales acompaña a este desbalance: una, que remite a las escasas referencias a propósito de las relaciones entre las organizaciones católicas y sus contrapartes

liberales, de gran importancia para la comprensión de no pocos procesos del devenir político de la época; y otra, resultado del enfoque regional de la investigación –por momentos acompañado de referencias a los problemas de la caridad y la beneficencia en la Europa del período–, que dificulta la construcción de una mirada de escala nacional sobre los fenómenos asociativos católicos, e impide apreciar con claridad asuntos de la naturaleza de la extensión trans-regional de las sociabilidades, las semejanzas y diferencias entre los impulsos y ritmos asociativos antioqueños y aquellos que tuvieron lugar en otras regiones del país, y la influencia que pudieron haber ejercido unos sobre otros. Una mirada más atenta a puntos como los anteriores proporcionaría una visión más completa del devenir de las sociabilidades católicas, y en general del curso de los procesos asociativos “modernos” de finales del siglo XIX.

Las anteriores limitaciones no remiten, sin embargo, a vacíos u omisiones en el conjunto de la obra de Arango, donde las asociaciones católicas, trabajadas desde diversas perspectivas, ocupan un importante lugar como objetos de estudio. Varios de sus artículos publicados entre 1993 y 2004 abordan con buen nivel de análisis cuestiones muy cercanas a las arriba discutidas, y ofrecen al lector una mirada que permite ampliar y complementar el panorama ofrecido por el libro que ocupa a la presente reflexión. Es el caso, por ejemplo, de “Estado Soberano del Cauca: asociaciones católicas, sociabilidades,

conflictos y discursos político-religiosos” y “Las mujeres, la política y la guerra vistas a través de la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús. Antioquia, 1870-1885”², que tratan de manera más directa asuntos como las funciones políticas de estas sociabilidades. Síntesis de la trayectoria investigativa de la autora, el trabajo en cuestión revela su mayor valor cuando se contempla, no como un producto aislado, sino en un diálogo constante con aquellos estudios precedentes que recoge y condensa.

La historiografía colombiana sobre los fenómenos asociativos decimonónicos tiene en su haber un importante número de estudios dedicados a las sociabilidades liberales que proliferaron en Colombia durante la segunda mitad de la centuria, que contrasta con el escaso volumen de trabajos referidos a las asociaciones católicas y conservadoras que surgieron y circularon de manera simultánea. Ciertamente, son pocos los investigadores que dirigen su mirada hacia este tipo de organizaciones, pero quienes lo hacen tienen el mérito, no sólo de adentrarse en una veta escasamente explorada en el ámbito nacional, sino también de ofrecer múltiples y valiosos aportes a la historia de este complejo y conflictivo período, a través de la propuesta de nuevas problematizaciones y objetos de estudio. Éste es el caso de Gloria Mercedes Arango y

² Ambos artículos se encuentran publicados en ORTIZ, Luis Javier (Coord.), *Ganarse el cielo defendiendo la religión; guerras civiles en Colombia: 1840-1902*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, 2004.

de algunos otros investigadores como Patricia Londoño³, quienes en conjunto cumplen una labor pionera en la delimitación de enfoques que enriquecen enormemente el análisis histórico de la época.

Adrián Alzate García
Estudiante de la XI Cohorte de
Maestría en Historia
Universidad Nacional de Colombia,
Sede Medellín

³ Véase especialmente su libro *Religión, cultura y sociedad en Colombia; Medellín y Antioquia, 1850-1930*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2004.